



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

12.- Jesús es rechazado en Nazaret



unánimes

Estudios Bíblicos

R.12.- Jesús es rechazado en Nazaret

1. Introducción

En estudios anteriores vimos cómo Jesús abandonó Judea para venir a Galilea. En el trayecto hizo una parada en Samaria donde tuvo su entrevista con la mujer samaritana y permaneció en ese pueblo dos días. Posteriormente continuó con su viaje a Galilea y llegó a Capernaúm, donde realizó el milagro del hijo del oficial y, además, estableció su centro de operaciones. Ahora vemos a Jesús, tiempo después, regresando a la aldea que lo vio crecer, Nazaret a 47 Km de distancia. Allí mismo se proclamó, en la sinagoga, el Mesías esperado.



2. Jesús en la sinagoga de Nazaret

Localización: El Norte, Nazaret, Galilea. Textos de referencia: Mateo

13:53-58, Marcos 6:1-6

Lucas 4:16-30

Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor».

Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles:

—Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían:

—¿No es este el hijo de José?

Él les dijo:

—Sin duda me diréis este refrán: “Médico, cúrate a ti mismo. De tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra”.

Y añadió:

—De cierto os digo que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos

había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. Levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarlo; pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

Aparte de decirnos la reacción que produjo, Lucas nos da un relato mucho más completo (que el que nos dan Mateo y Marcos) de la forma en que Jesús respondió a sus críticos y de la reacción hostil que hubo como consecuencia. Esto llegaría a ser la tendencia general en cuanto a la actitud de la gente hacia Jesús. Esta tendencia sería: interés y asombro entusiasta al principio, luego rechazo.

3. Jesús entra en la sinagoga el sábado

Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga

Aun cuando había nacido en Belén y, durante su ministerio público, había tenido su centro de actividad en Capernaum, Jesús era y seguía siendo “Jesús de Nazaret”. Nazaret era, como nos recuerda Lucas, el lugar donde Jesús se había criado, su ciudad de origen.



Lucas agrega que en este día de reposo en particular Jesús entró en la sinagoga. Si bien en relación con su naturaleza humana Jesús estaba, en cuanto a conocimiento, sabiduría, etc., muy por encima de cualquier otro que impartiera instrucción en la sinagoga, Él no dejaba de asistir. Los evangelistas nos cuentan que Jesús siempre estaba o enseñando o predicando.

4. Jesús lee las Escrituras

...conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor».

Si fuentes posteriores a los tiempos del Nuevo Testamento son aplicables al período en que Cristo estuvo en la tierra, la secuencia de los elementos litúrgicos en el culto de la sinagoga era probablemente la siguiente:

- a. Acciones de gracias o “bendiciones” pronunciadas en relación con (antes y después) el Shema (Deuteronomio 6:4-5): *Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas.*
- b. Oración, la congregación responde “Amén” al unísono.
- c. Lectura de un pasaje del Pentateuco (en hebreo, seguida de su traducción al arameo).
- d. Lectura de un pasaje de los Profetas (traducido del mismo modo) del hebreo.
- e. Sermón o palabra de exhortación.
- f. Bendición pronunciada por un sacerdote, la congregación respondía con “Amén”. Cuando no había ningún sacerdote presente, la Bendición era sustituida por una Oración Final.

“La libertad de la sinagoga” suponía que cualquier persona considerada idónea por el gobernante (o los gobernantes) de la sinagoga tenía el privilegio y era instada a pronunciar el sermón. Se entiende fácilmente que esta disposición hizo posible a Jesús y más tarde también a Pablo y otros líderes cristianos, llevar el evangelio a la congregación reunida. No es claro si aquí en Nazaret Jesús fue invitado a tomar este lugar o si simplemente sabía que la gente esperaba que leyera y predicara. Cualquiera de estas posibilidades es aceptable.

Jesús se levantó a leer y se le pasó el rollo del profeta Isaías a través del ministro. Parece haber sido un rollo separado. Las palabras “y, *habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:*”, que Jesús buscó este texto en particular. Tal vez podemos también suponer que fue Jesús mismo quien tradujo del hebreo al arameo.



Quien habla de principio a fin es evidentemente el Mesías mismo. Lucas aclara que este Mesías es Jesús. Esto muestra que el cumplimiento de la profecía de Isaías, cuando volvió el remanente de Israel de la cautividad babilónica, tuvo una naturaleza preliminar; y que el cumplimiento final empezaba con la encarnación, humillación y exaltación de Jesucristo. Fue sobre Él que, por obra de Dios el Padre, vino a posarse la unción del Espíritu Santo.

Jesús aquí, al leer este texto, anuncia lo que luego todos verían, cómo desarrollaría su ministerio. El pobre recibiría buenas nuevas, los cautivos (al pecado y Satanás) la liberación; los ciegos recuperación de la vista; los oprimidos la libertad; y “*el año agradable del Señor*” llegará para todo verdadero creyente. En realidad, incluso los incrédulos se benefician en algún grado con esta llegada.

Por otra parte, Jesús había venido para salvar al hombre entero: cuerpo y alma. Las bendiciones prometidas eran tanto físicas como espirituales. Por lo tanto, en cualquier caso, el

pasaje leído aquel día en la sinagoga de Nazaret no era sólo informativo, sino que también exhortativo. Se insinuaba claramente la invitación a aceptar esta gran salvación.

5. Jesús comienza su discurso

Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles:

—Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

¡Qué pasaje más interesante! Jesús combina aquí lo natural y usual con lo asombroso inesperado. Jesús enrolla el rollo, lo devuelve al asistente y se sienta para hablar. En todo esto Él no se apartó de los procedimientos acostumbrados, pero en este momento sucede lo inesperado. Tratemos de imaginarnos la situación:

La atmósfera en la probablemente atestada sinagoga está sobrecargada de curiosidad. Todos en el auditorio se preguntan qué será lo que su conciudadano, el carpintero, acerca de quien han estado escuchando tanto últimamente, va a decir en aclaración y aplicación del pasaje que acababa de leer. Puede que haya leído más que lo que Lucas informa, pero por lo menos leyó eso.

Todo está silencioso, tan silencioso que se puede oír caer una pluma. Todos los ojos están fijos en Jesús. Él comienza su discurso. ¿Comienza acaso recordando al auditorio la edad de oro, que ya no volvería, cuando Jehová extendió su poderoso brazo y realizó milagros sobre la tierra? No lo hace. ¿Comienza Él entreteniéndolo a sus oyentes con promesas optimistas en cuanto al futuro? Tampoco. ¡En lugar de eso, Él habla del aquí y ahora! El asegura al pueblo, con el cual se había criado que la edad de oro realmente ha llegado. “Hoy”, dice, “a sus propias oídas, el pasaje que leí ha sido y está siendo cumplido”.



Por supuesto que esto era la verdad. ¿Y quién era “el Siervo del Señor” a través del que se estaba cumpliendo todo esto? La inferencia es clara.

6. El auditorio reacciona con asombro

Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca.

Jesús había hablado con tal convicción interior, vigor, autoridad y gracia que sus antiguos conocidos estaban mudos de asombro. Estaban impresionados por su sabiduría y por las poderosas obras que se le atribuían.

7. La duda

Decían:

—¿No es este el hijo de José?

El relato más detallado de Marcos y Mateo acerca de esta reacción negativa es:

Marcos 6:3

¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas?

Y se escandalizaban de él.

Mateo 13:55-56

¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, saca este todas estas cosas?

Para entender lo que motivó que la reacción favorable inicial se transformara en una reacción desfavorable, se debe tener presente que Jesús no sólo había presentado un alentador mensaje acerca de la salvación presente, sino que al leer “El Espíritu del Señor (está) sobre mí”, y explicar posteriormente diciendo “Hoy, a vuestros oídos esta Escritura”, se había vinculado de algún modo con la venida de esta salvación.

A la gente le gustó lo que dijo acerca de la llegada de la era mesiánica, pero no aceptaban la inferencia de que Jesús, el carpintero, quien se había criado entre ellos, a cuya familia conocían, fuera instrumento para llevarla a cabo. La familiaridad produjo desprecio. El hecho mismo de que la gente de Nazaret conociera tan bien la parentela de Jesús (padres y hermanos) les hizo despreciarle. ¿Quién pensaba Él que era? Si quería que creyeran sus pretensiones, debía probar su grandeza realizando aquí en Nazaret un milagro parecido a aquellos que había hecho por todas partes y de los que tanto se hablaba.

8. Jesús sigue con su discurso

Él les dijo:

—Sin duda me diréis este refrán: “Médico, cúrate a ti mismo. De tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra”.

Y añadió:

—De cierto os digo que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.

Es evidente que Jesús había leído el pensamiento de esta gente. De modo que les dijo, “Sin duda me citaréis este refrán”, etc. Este dicho era “Médico, cúrate a ti mismo”. Este refrán era muy conocido entre los antiguos. No hay duda en cuanto al propósito de Jesús, ya que inmediatamente añade las palabras que básicamente equivalen a “haz en tu tierra lo que hiciste en los demás lugares”.

¡Lo que ellos no creían era que por medio del hombre que tan bien conocían (según creían) se estuviera cumpliendo la inmensamente trascendente y amplia profecía de Isaías! Incluso los empedernidos pecadores como eran los escribas y fariseos aceptaron el hecho de que Jesús obraba milagros. Pero eso no los hizo verdaderos creyentes en Jesús como el Cristo, del que se hablaba en la profecía mesiánica.

Dándose cuenta de la incredulidad básica de su auditorio en la sinagoga, Jesús declara: “En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su tierra”. O, dicho de otra forma: “Un profeta puede ser honrado en cualquier parte, pero con seguridad no será honrado en su tierra”. Era la expresión suscita de una regla general.

Jesús, dando énfasis una vez más a la veracidad de sus declaraciones (“*De cierto os digo*”), escoge dos ejemplos de la historia de la antigua dispensación para mostrar que la gracia de Dios supera barreras humanas artificiales, no sólo de aldeas, ciudades y provincias, sino también de pueblos y naciones:

a. En los días de Elías ... había muchas viudas en Israel; pero fue enviado Elías a Sarepta de Sidón (norte de Galilea en Sirio-Fenicia) a una viuda. La viuda de Sarepta (aunque gentil) confiaba en el Dios de Israel y fue recompensada. En general esta actitud no existía en Israel.



b. También ocurrió algo parecido en los días de Eliseo. Aunque entonces, como siempre, había muchos leprosos en Israel, ninguno de ellos fue limpiado. Esa gran bendición sólo se concedió al extranjero Naamán. También él creyó, si bien no inmediatamente.

Por cierto, esta declaración de Jesús era muy significativa. Era una lección que el auditorio inmediato de Jesús aquí en Nazaret necesitaba en este inolvidable día de reposo. Pero a la vez era útil a un propósito más grande. Era un claro indicio de la llegada de una nueva era en la historia de la redención, una era profetizada y prefigurada en la antigua dispensación, pero sin realizarse hasta la nueva dispensación; que no era sino un largo período durante el cual la puerta de la salvación, comenzando desde Jerusalén, se abriría más y más para todo aquel que se acerca con sinceridad.



9. El auditorio reacciona con oído sanguinario

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. Levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarlo; pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

La gente de Nazaret estaba furiosa. ¡Suponer que eran inferiores a las viudas fenicias y a los leprosos sirios! Su ira no tenía límite. La casa de oración y adoración se convirtió en una casa de locos. Se lanzan sobre el orador. Le llevan fuera de la ciudad. ¿Acaso no es un falso profeta? ¿Y no requiere la ley que este tipo de engañadores sean muertos? Le empujaron hasta la colina sobre la que estaba construida su ciudad con la intención de arrojarle de cabeza a las rocas de abajo.

¿Cómo podemos entender esta evasión? Tenemos dos posibles explicaciones:

- a. La calma y el aire majestuoso de Jesús en agudo contraste con la manifestación turbulenta de encono de sus potenciales asesinos, produjo en estos tan fuerte impresión que se paralizaron ahí mismo.
- b. Jesús, por medios milagrosos salió de allí.

10. Conclusión

El Señor estaba ejerciendo su ministerio público en Galilea, provincia donde Él había pasado toda su juventud y su temprana adultez. Sabemos, por los textos bíblicos, que fue allí donde convirtió el agua en vino, su primer milagro, y también fue allí, en Caná, donde sanó al siervo del oficial. Para este momento ya se sabía lo que había hecho en el Templo en Jerusalén y probablemente se sabía también que había hecho lo impensable, pasar en Samaria 2 días después de haber hablado y convertido a una mujer de dudosa reputación. A su regreso a Galilea, elige a la aldea pesquera Capernaúm como su centro de operaciones y no Nazaret, su pueblo. Los textos no nos indican cuanto tiempo transcurrió en Capernaúm antes de ir a Nazaret, donde se autoproclamó el Mesías enviado, al identificarse como la persona que Isaías había profetizado siglos antes.

Ahora tenemos a Jesús claramente identificado, su ámbito de acción se expandió y abarca 3 provincias. A partir de este momento lo veremos predicando, enseñando a través de parábolas y realizando milagros de forma pública y notoria. Llegó la hora de anunciar que el Reino de Dios ha llegado.

Estudio basado parcialmente en el libro "Life of Jesus in chronological order" de Mike Mazzalongo, en la cronología de los cuatro evangelios de Ricardo Aschmann y en el comentario bíblico de William Hendriksen.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.